

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ. : PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

## CORRUPTIO OPTIMI PESSIMA

I

"Con este signo vencerás!" Esa es la solución desde Constantino "el emperador cristiano". Y ese signo era la cruz, el símbolo originario de la obra divina de liberación, el emblema del Galileo revolucionario que luchó por instaurar la paz. Nietzsche ha calificado al cristianismo primitivo de culto de esclavos, y esa observación es justa. Pero lo que olvidó fué que los esclavos se hicieron conscientes en ese culto para ser libres! Lo que no vió, lo que no pudo ver, lo que tal vez no quería ver, fué que comenzó a desarrollarse en él una nueva conciencia de la personalidad, un sagrado respeto ante el propio yo personal y humano. El predicador del superhombre desconoció que el más antiguo cristiano en el fondo ocultaba tanto la conciencia de lo sobrehumano que se calificó expresivamente a sí de rey, de sacerdote y de profeta frente a todo el poder del culto oficial y al fausto de la grandeza universal. Durante algunas centurias, el cristianismo primitivo realizó sin embargo el mismo proceso de adaptación que el socialismo revolucionario primitivo ha hecho en el curso de algunas décadas. Y lo mismo que hoy el rey de Inglaterra puede ser miembro de la Internacional socialista, así se hizo en otro tiempo el emperador bizantino de la Internacional cristiana. Y lo mismo que hoy se gobierna en nombre del marxismo primitivamente revolucionario por poderes extremadamente reaccionarios, así fué en otro tiempo dorada la cruz resaca de un rebelde condenado a muerte y puesta al frente de las iglesias opresoras, cuyos representantes principescos bendijeron a los gobernantes y a los tiranos como siervos elegidos del amor divino. Un símbolo de la auto-liberación al principio, la cruz se convirtió en una nueva y horrosa esclavitud.

"Con este signo vencerás!" y en nombre de Cristo se enriqueció la Roma dominante. En nombre de Cristo se hicieron guerra los cristianos entre sí y fomentaron tanto el imperialismo que se podría haber sostenido que estaba escrito: "Bien aventurados los provocadores de la guerra. Anda y esparce la muerte y la corrupción hasta el fin del mundo".

II

Frente al "oscuro poder de la fe", se levantó en los últimos siglos más y más orgullosa la ciencia. ¡Fuera la mentira y la ilusión! ¡Fuera el miedo y la superstición! Saber es poder. La naturaleza será hecha utilizable para el espíritu humano.

¡Ahora debía vencer verdaderamente la personalidad! Comenzó el tiempo de los grandes descubrimientos, el período de la técnica. El hombre se hizo por fin hombre. El día despuntó.

"Con este signo vencerás!" Realmente las modernas invenciones y descubrimientos prometían mucho.

Se volvió posible lo que anteriores generaciones no habrían podido soñar siquiera. El proceso de la producción fué acelerado. Con una división razonable del trabajo y una dirección conveniente del proceso productivo, sólo necesitaría cada uno trabajar unas horas al día y existiría ya todo en abundancia. Desde entonces debía desarrollarse cada cual según su naturaleza y su temperamento y podría tomar parte en la cultura del espíritu. La ciencia fué venerada, apasionada y francamente, como el nuevo redentor.

Pero los hombres de la ciencia se revelaron en su mayoría ingenuos, sino esclavos sin carácter, que sólo descubrían, inventaban e investigaban sin preguntarse para qué servía el querer "La ciencia

por la ciencia" como muchos artistas "el arte por el arte", — eso cuando no se bajaron tanto como tantos otros hombres en otros términos, que finalmente se prostituyeron espiritualmente por la concesión a la ganancia.

Técnicamente, el espíritu humano hizo milagros, pero quedó adormecido desde el punto de vista moral. Una educación unilateral de la razón en acción recíproca con una furiosa lucha por la existencia, sin principios superiores a: "¿Cómo me abro camino mejor?" o "¿Cómo puedo llegar a ser el más poderoso o el más rico?", desmedieron el sentimiento de la solidaridad humana. Y mientras la Iglesia gobernaba aún con el Estado de la manera más funesta, la ciencia moderna se puso también al servicio del capitalismo, del militarismo y de la guerra. Venida al principio como una fuerza fomentadora de la libertad y de la vida, se convirtió en medio de esclavitud y de muerte.

III

Al principio los gases venenosos atacaban sólo los órganos de la respiración. Pero cuando se emplearon contra ellos las máscaras protectoras se buscaron otros medios de ataque al organismo humano. Pronto se estuvo en la posibilidad de matar a los semejantes con tres gotas de veneno, en cualquier parte del cuerpo que tocaran. En todos los países civilizados fueron formados comités de hombres de ciencia para estudiar la técnica de la guerra química y eléctrica y procurar sobrepasar en la confección de medios de destrucción. Es un secreto público que esos intelectuales prostituidos — que son mantenidos también por el gobierno socialista inglés y por el gobierno bolchevista ruso — han llegado a tales resultados, que en algunas horas, ciudades enteras, como Berlín, Londres, París, Nueva York, pueden ser hechas desaparecer de la tierra. Los gobiernos modernos procuran sobornarse recíprocamente en todos los modos posibles los descubridores de nuevos aeroplanos de guerra, de nuevos submarinos, de gases venenosos y de rayos mortales, e intentan arrancarse mutuamente sus horribles secretos mediante el

pidá sólo por los lamentos de los ciegos y quemados vivos. Las guerras del pasado fueron simples duelos con simples armas. Las guerras del futuro serán dirigidas tal vez por hombres ancianos y de edad mediana sentados en el laboratorio. El veneno caerá como lluvia de las nubes, veneno que se esparce como la fiebre de los pantanos por las vastas llanuras. Grandes ciudades, separadas por océanos de sus enemigos, tranquilas en su supuesta seguridad, serán despertadas en la noche por las naves aéreas invisibles, que giran en la altura de las nubes y aportan la muerte y la descomposición. Los ejércitos no serán mucho tiempo ejércitos, sino masas de seres ciegos, triturados por el dolor, incapaces de moverse, incapaces de pensar".

Sobre esto escribió hace poco Armin T. Wergner: "Los cuadros de ese espanto, en realidad sólo pueden ser comparados con aquellos terrores que descargó Dios sobre Sodoma y Gomorra, según la leyenda de la Biblia. El desvarío humano ha hecho que dos de los más grandes descubrimientos de su inteligencia, la química y la navegación aérea, por los cuales ha luchado milenios el pensamiento humano, en lugar de proporcionar a los

## La dictadura militar en América



Pueblo, cria cuervos, que te sacarán los ojos

Se confirmó de nuevo la palabra que en la actual convivencia: la virtud y el vicio están al servicio de un vicio, la sed de ganancia. Los nacionalistas, los militaristas, los imperialistas de todos los países han llevado la guerra a la "altura de la ciencia moderna". La moderna química nos ha enseñado un modo, tras otro para el asesinato y la aniquilación y se ha convertido en una miserable magia negra.

espionaje y la compra. Una concurrencia infernal en los instrumentos de destrucción parece ser el punto moral culminante del sistema imperialista y abre las más negras perspectivas para el futuro. "En la última guerra — escribió el New York Herald —, los grandes cañones llenaron desde el Mar del Norte hasta los Alpes los oídos de los combatientes con un ruido infernal. La próxima guerra tendrá lugar en un silencio de muerte, interrumpido

hombres beneficios y prosperidades, se convirtieran en maldición para los pueblos. Pero eso, sólo fué posible porque al envenenamiento del cuerpo humano precedió otro envenenamiento peor aún: el del cerebro y el alma. El envenenamiento intelectual que el Estado administra con tanto éxito desde millares de años en las escuelas e iglesias, en las Universidades, en los cuarteles, en el parlamento y en las prisiones, hasta que finalmente

entró también en los laboratorios de la ciencia para transformarse en esas coquinas de la muerte el veneno espiritual en veneno material."

Con derecho continúa Wegner que no se puede hablar de un desarme de los pueblos, si no le precede un desarme de los hombres, una autodesarrollo consciente, una nueva abstinencia total, podría decirse. Ante todo es necesaria una purificación del pensamiento, una limpieza del espíritu humano de todo egoísmo, infimo, de la comodidad medrosa, del cobarde renunciamiento y del ciego prejuicio. Debemos comenzar a ver las cosas como son, a nuestro alrededor y en nosotros. No sólo la sociedad, sino sobre todo la vida del espíritu debe ser transformada ante todo. La verdadera grandeza y la conveniencia efectiva, así enseñan los sabios del oriente desde hace siglos, son una misma cosa. Eso lo han pasado por alto, lo han olvidado los instruidos del occidente. Como la vieja fe, la nueva sabiduría, de poder redentor fué transformada en un poder corruptor, tanto, que se perciben ya voces que gritan: "¡Con ese signo sucumbirás!"

IV

Por eso es necesaria por lo menos la comprensión de la solidaridad entre los medios y fines. Un fin puro exige un medio puro. El fin santifica los medios en el sentido que un fin realmente santo presupone también un medio santo. Los medios no santos, quitán santidad al fin más sagrado. Los métodos que están esencialmente en contradicción con lo que se aspira, realmente apartan de lo que se busca con el más puro pensamiento. El empleo de medios moralmente inferiores, perjudica en primer lugar a los hombres que los emplean. Bernard Boyneburg ha resumido excelentemente estas verdades en el título de su libro *El despotismo de los medios*. De incomparable significación es aquí la observación de Romain Rolland respecto de Henry Barbusse, cuando éste reconoció y defendió el militarismo desconsiderado y el jesuitismo de los bolchevistas en nombre de la revolución: "Los medios son de mayor significación para el verdadero progreso de la humanidad que los fines. Los medios forman el alma de los hombres, bien según el ritmo de la justicia o el de la violencia. Por esa razón considero esencial defender los valores morales y precisamente en tiempos revolucionarios más fuertemente que en los ordinarios. Pocos tiempos de revolución son tiempos de conciencia, tiempos en los que el alma de los pueblos está más apropiada para el cambio."

Los medios de lucha burgueses y proletarios, para los revolucionarios son siempre inferiores, perjudiciales, desde el punto de vista de los principios y de la práctica, apartan del fin propuesto. Por eso dió Max Nettlau al mundo su llamado a la producción responsable. Por eso resolvió el congreso internacional de los sindicalistas revolucionarios en enero de 1923, en Berlín, "Combatir el militarismo en todas sus formas" y considerar "la propaganda antimilitarista como una de sus labores más importantes en la lucha contra el sistema imperante. A ella corresponde en primera línea la negativa de la personalidad frente al Estado y en especial el boicot organizado de los trabajadores contra toda producción de material de guerra."

V

La sincera autocrítica revolucionaria nos obliga a confesar que la aplicación de los métodos científicos de muerte ha sido recomendada hace algunas décadas por centenares de veces. En la conferencia de Londres se declaró en 1891: "Dado que el conocimiento de la técnica y de la química ha prestado ya servicios a la causa de la revolución y parece estar llamado a prestar en el futuro servicios mayores aún, el congreso incita a las organizaciones y a las personas que están adheridas a la A. I. T. a dirigir la mayor atención a la obtención y aplicación de esos conocimientos, tanto para la defensa como para el ataque." Johann Most publicó en la *Freiheit* su *Revolutionärer Kriegswissenschaften*. Este movimiento de la burguesía de inmediato a una violenta reacción: El *Times* y la *Times* de Chicago publicaron series de artículos sobre el modo y el efecto de las bombas explosivas y recomendaron el empleo de la dinamita y de la estricnina y el arsénico para combatir las huelgas. En gran mérito de Rudolf Rocker se explican en su libro *Jo-*

*Roman Most, la vida de un rebelde*, por qué circunstancias se llegó a esas ideas, pero también el señalarlos claramente que tales métodos terroristas no pueden servir de fundamento a la lucha de los revolucionarios.

Lo principal en las transformaciones sociales es una nueva moral en las grandes masas, que despierte la personalidad. Hubo un tiempo, en el movimiento de la izquierda, en que casi nadie comprendía la profunda significación creadora de las ideas anarquistas, y muchos confundían sencillamente anarquismo con terrorismo. La vida y el pensamiento de Johann Most es una prueba de que los socialistas anti-autoritarios han superado ya ese estado. Una confirmación se encuentra en el prólogo que escribió Alejandro Berkman, el amigo y afín de Most, para el libro de Rocker, donde se lee: "Las experiencias de los años posteriores y en especial las experiencias de la revolución rusa, nos han dado otra concepción de la revolución y de los diversos problemas que enfrenta."

El anarquista del hecho — escribió Arthur Kahane recientemente — que representa en la imaginación del burgués todavía la quintesencia del anarquismo, ha pasado a la historia. Tuvo entre sus propagandistas "magníficos temperamentos, individuos revolucionarios, convencidos, abnegados que eran capaces de gran sacrificio y estaban animados por un exceso de energía instintiva. Si la doctrina está también en derrota, los motivos y su aparición lo estaban ya. Pero justamente lo que el burgués considera como lo anarquista típico, lo consideramos nosotros como no-anárquico o anti-anárquico. Su heroísmo es el último resto de un ideal militarista del héroe, un ideal de combatientes de que debiéramos libertarnos por fin."

En ese sentido es dirigida la lucha del Bureau Internacional Antimilitarista que apela en medio de la moderna producción criminal al caudal del sano juicio, al claro sentimiento y a la poderosa voluntad de los trabajadores de todo el mundo que les lleva continuamente a la conciencia su poder económico decisivo y les señala cómo pueden emplear ese poder de la manera más responsable para el porvenir de la nueva humanidad. Cuanto más se apliquen los métodos de lucha por nosotros recomendados contra la guerra y la reacción, tanto menos estará la humanidad en peligro de sucumbir por el incendio o la asfixia, y tanto más grande será la posibilidad de que se renueve la vida y se edifique la sociedad humana de una manera razonable.

Queremos echar los cimientos de una nueva vida común, ideal y prácticamente, que sea realmente digna de los hombres, con el viejo entusiasmo de los primeros cristianos, pero al mismo tiempo con los conocimientos de la ciencia moderna. Por eso debemos poner tanta atención a la naturaleza de nuestros medios: Si los cimientos no valen, entonces todo nuestro edificio futuro se derrumbará.

Sin duda esa contienda exigirá también con frecuencia grandes sacrificios. ¡Pero sacrificados lo somos ya! Si en este periodo no nos consagramos consciente y voluntariamente a lo más elevado, seremos arrastrados, mediante toda suerte de representaciones fantásticas, contra nuestra voluntad, por lo más trastero. En los momentos decisivos entra en vigor la frase: ¡O todo o nada! El problema es saber si debemos morir atormentados en y con la sociedad moribunda y dejar devastar nuestra vida desesperadamente, o si debemos producir una nueva época de nosotros mismos. También esto último cuesta lucha y dolor. Pero esa lucha tiene un sentido y el dolor es, abolido por la más hermosa alegría humana: la de ser creador de la propia suerte y estímulo de la dicha de los demás.

B. de LIGT

La Haya, 7 de julio, 1924.

Una cosa sobre todo hace sugestivo el pensamiento humano; es la inquietud. Un espíritu que no está inquieto, me irrita o me enoja. — Anatole France.

Quando un escritor sólo se preocupa de ser original o sublime o elegante, como tal otro de una nación extranjera, no puede en realidad servir a los ideales del arte y de la sociedad.

MÁXIMO GORKI

# La situación actual en Rusia

(Traducción de ANARKITCHESKIY VESTNIK, Berlín)

## Ojeada general.—

Es difícil definir el régimen estatista-comunista-capitalista que domina actualmente en Rusia con los viejos términos empleados en la economía política. ¿Es capitalismo comunista o comunismo capitalista? Lenin mismo definía a menudo ese régimen como un conebnato históricamente inevitable de cuatro formas de la propiedad. Al ir a la bancarrota en sus tentativas de regularizar la vida económica del país según un plan único, el partido reinante consintió una ciente con una parte de la antigua burguesía, concediéndole la libertad de explotar el trabajo del pueblo. Pero el "alto comando", como llaman a la gran industria, quedó sin embargo en manos del "Estado proletario", es decir del soviet parnuso de la economía popular y diferentes trusts. Ahora bien, todas las empresas del Soviet de la economía popular y de los trusts han sido puestas bajo el cálculo "económico", es decir, burgués y capitalista. No hay más que un solo dios en esas empresas estatistas "proletarias": el tchervonetz (unidad de la nueva moneda rusa). No en vano el comisario del pueblo para el comercio exterior, Krassin, se glorificaba últimamente diciendo que el tchervonetz era tan estable como el dólar. Esa locura del tchervonetz que se desencadena en nuestra patria socialista es una de las causas de la crisis que sufrimos actualmente. La gran industria que se encuentra en manos del Estado está en una situación catastrófica. En el comercio del Estado domina la estagnación: el campesino, el obrero y el pobre en general no tienen con qué comprar los productos de la industria del Estado. Los publicistas oficiales se consuelan diciendo que semejantes crisis son también propias a los regímenes capitalistas. Si, que los obreros de todos los países graben para siempre en su memoria que el régimen estatista comunista no los libera de todas las bellezas del régimen contemporáneo: el hambre, la desocupación, las crisis económicas, etc.... No en vano Mussolini, los señadores ame-

güesía y de la "intelligentzia" en el interior; la acogida de varios de esos elementos por el poder soviético; el paso a su servicio de figuras tan notables como Siastchoff (1), Tutunik y Grouchevsky (2), — todos esos hechos confirman plenamente la justicia de nuestra definición del comunismo estatista como contrarrevolucionario en su esencia y restaurador en sus tendencias. He ahí por qué, el partido comunista que domina en Rusia, comienza, en tanto que partido del orden y de un poder de hierro, a imponerse a los elementos monárquicos; he ahí por qué se afirma y se refuerza el golpe dado por los "smenovikovtzi" (3) guiados por los octubristas de la derecha Bobrischeff-Puchkin y Klutchevsky y el monárquico extremista Chulguine. El "smenovikovstvo" es la ideología de esa parte políticamente educada y desgajada de la "intelligentzia" y de la burguesía que vuelve a encontrar su situación privilegiada y ve en las instituciones de violencia creadas por el partido comunista la defensa contra las revoluciones populares y también el instrumento de la restauración de su dominación política. En los medios clericales existen igualmente dos corrientes llamadas de la "iglesia viva", que reconocen el poder existente como fuerza capaz de crear un buen Estado nacional. En la víspera de las últimas solemnidades octubristas, el Sínodo de la iglesia renovada envió a todas partes una circular telegráfica prescribiendo Te Deum en ocasión de esas fiestas. Un poco antes, el concilio eclesiástico parnuso había decidido comenzar a predicar en favor del poder soviético. Por tanto, todas las fuerzas tenebrosas del antiguo régimen se concentran alrededor del "gobierno obrero y campesino".

La situación de las masas obreras de las ciudades, a pesar del mejoramiento aparente a consecuencia de la libertad concedida al capitalismo privado, se vuelve más y más insostenible bajo todos los aspectos. El salario calculado en "rublos reales", disminuye continuamente. El precio de los productos de primera necesidad aumentó 500 por ciento en el trans-



ALEMANIA EN 1914

ricanos y la burguesía francesa se preparan a acoger en fin la República rusa federal de los Soviets en la familia de los Estados civilizados. El comunismo estatista ha mostrado definitivamente su faz burguesa y reaccionaria. He ahí por qué una parte de la burguesía internacional busca la alianza con la burguesía soviética: hay aún ciertos círculos de la burguesía internacional que no se dieron cuenta todavía de la misión contrarrevolucionaria del poder soviético en la arena mundial, que no comprendieron todavía que mató la revolución social en occidente con su política interior y exterior. El cambio de espíritu de la emigración blanca y petluriana, así como de la bur-

curso de un mes. Los salarios de los obreros ferroviarios de Moscú-Briansk eran, en el mes de septiembre del año pasado, de 6 millones más un billete de viaje gratis y un alojamiento pago por el Estado. El billete gratuito es dado a los obreros para que se procuren objetos a precios reducidos, es decir, para facilitar la especulación. En Rusia, como en todas partes, nada está privado de la libertad de comerciar y de especular, ni del derecho de enriquecerse o de morir de hambre. El trabajo a destajo y el sistema Taylor están a la orden del día en casi todas las fábricas. Ese sistema desarrolla en los obreros los instintos más bajos: mata toda iniciativa de solidaridad y lleva a la

degeneración física. Sobre todo en la costura, el sistema Taylor es aplicado particularmente y la situación de los obreros y de las obreras es espantosa. El obrero debe emplear hasta sus últimas fuerzas a fin de poder ganar trabajando a destajo algunos "tchervontzi" más. La Comisión médica para la protección al trabajo, constató la tuberculosis en la mitad de los obreros ocupados en la industria de la costura del Estado en Kiev. De un surmenaje semejante resulta un acrecentamiento de la tuberculosis. Es natural que con tal sistema de trabajo, la jornada de ocho horas, de que están orgullosos los escribidos oficiales, no es en Rusia más que una ficción. Y en cuanto a las "leyes obreras", la protección de la infancia y la maternidad, así como todas las comisiones para el mejoramiento de la existencia de los obreros, — todo eso no es más que una miserable caricatura de las leyes y de la filantropía burguesa. Aunque por motivos diplomáticos enuncian en "Qué quiere Vd." de Lenin, Stekloff, el artículo penal contra las huelgas ha sido suprimido en el nuevo código criminal, en realidad, conforme a la resolución del último congreso del partido comunista ruso, las huelgas en el Estado proletario, aun en las empresas privadas, están prohibidas, porque perjudican el desenvolvimiento de las fuerzas de la producción. Es así como el despotismo rojo, bajo la protección de la gendarmería comunista, el capital privado y el Estado, devora el cuerpo y el alma de los obreros.

**Disposición de espíritu en las masas obreras**

Jamás y en ninguna parte ha sido tan pulverizada y desmoralizada la clase obrera como actualmente en Rusia. Habiéndola subyugado política y económicamente, el poder no hace sino despertar en ella los instintos egoístas más bajos. El sistema de provocación y de traición es cultivado en gran escala en las fábricas. El gobierno "obrero" no desprecia ningún medio en su lucha contra el movimiento obrero y echa mano a todos los recursos para fabricar disposiciones que le sean favorables. Los obreros, cruelmente engañados por el partido comunista gobernante, que en los días de octubre les prometía la libertad completa, y les muestra ahora sus dientes de lobo, desilusionados, quebrantados, no creen ya en nadie ni en nada. Aprovechando ese cansancio, esa indiferencia y esa inercia de las masas, los detentadores del poder sofocan bajo el manto obrerista todo lo que es honesto y valeroso. El obrero, embrollado por las "células comunistas", por los comités de fábrica y por las administraciones de los sindicatos que son todos órganos puramente policiales, calla. Conservando profundamente en su corazón la cólera y el odio hacia el poder sovieta existente, se repliega en sí mismo. La calma exterior que observaría un observador superficial, es ilusoria. En el seno profundo de las masas obreras maduran y se acrecientan los gérmenes del descontento, que en un momento dado podrán transformarse en una tempestad que lo barra todo. En los meses de agosto y septiembre del año pasado, al mismo tiempo que Stekloff y los escribidos contaban en las columnas del Pravda la alianza estrecha y la confianza de la clase obrera en el poder sovieta, una ola de huelgas pasó por Moscú y Petrogrado. Fueron las manufacturas textiles de Prokorof y los talleres ferroviarios los que entraron en lucha. Bien que esas huelgas hayan sido provocadas por razones puramente económicas, el gobierno tuvo miedo de que tuvieran resultados catastróficos para él. Comenzaron las investigaciones domiciliarias y los arrestos en masa, la gendarmería roja trabajó incansablemente, buscando por todas partes "sediciosos" y "complots". Por esas medidas se consiguió prevenir una huelga ferroviaria en la línea Moscú-Briansk, proyectada por los obreros. Desgraciadamente, las ideas del estatismo y de la autoridad son aún fuertes en los trabajadores: si fueron anarquistas los que promovieron las huelgas en algunas empresas, la influencia preponderante correspondió, convegiámoslo, a los menchevistas. Las masas obreras cometerán aún muchas faltas, pagarán aún bien caras las lecciones antes de que sepan libertarse de la fé trágica en un "poder mejor" y de que se acerquen a la única solución verdadera del problema obrero: abolición del capitalismo y de todo poder bajo todos sus aspectos y en todas sus formas.

**Hambre, desocupación y "criminalidad" en la Rusia de los Soviets.**

Los obreros que trabajan en las fábricas no tienen bastante, que comer, se puede, pues, imaginar la situación espantosa de los desocupados. Los "privilegiados", los que están inscritos en las listas del llamado "seguro social contra la desocupación", no reciben sino socorros miserables. Kiev solo tiene más de 30.000 desocupados registrados. ¡Y cuántos hay que no lo están o que han sido borrados! Porque una infracción a la más pequeña formalidad, como por ejemplo la omisión del timbre en su debido tiempo, basta para ser borrado de las listas de los desocupados. Los gritos continuos, el llanto y los lamentos de los desocupados repercuten en la Bolsa del Trabajo de Moscú.

En cuanto a los obreros que llegan de otras localidades, la Bolsa de Trabajo rehusa rigurosamente acogerlos. Además, a partir de diciembre de 1923, comenzó en toda Rusia un nuevo registro de los desocupados que tiene por fin la purificación y la filtración. Como se dijo ya, las causas de la desocupación están en la crisis permanente del comercio de Estado. Los obreros y los indigentes del campo no pueden comprar los productos de la industria del Estado a precios horriblemente elevados. Es por eso que se reduce la producción. Existe aún otra causa de desocupación, los lock-outs ocultos de las fábricas y de

esperar que el desenvolvimiento de las fuerzas productoras los lleve a la tierra prometida del paraíso comunista. En cuanto al hambre actual, "no es sólo de pan de lo que el hombre tiene necesidad".

En los últimos tiempos, los comités comunistas de los distritos y gobiernos recibieron la orden de intensificar el trabajo cultural y político entre los desocupados. Pero, ¡ay! no es la esperanza en el paraíso comunista lo que alimenta...

El hambre y la miseria impulsan a la mujer a prostituirse. Las hordas de prostitutas y los "hijos errantes" son novedad social en Rusia. Hambrientos y en harapos, los niños vagan por las calles, mendigan y aprenden a robar desde temprano.

A su lado, las vitrinas tentadoras y atractivas, desbordan de alimentos y de exquisiteces!

Hambrientos, enflaquecidos, esqueléticos como sombras, vagan los desocupados por las calles de las grandes ciudades; por los restaurantes y atracándose, al son de las orquestas, la burguesía del N. E. P. y los altos funcionarios bolchevistas.

La desigualdad social salta a la vista y provoca la llamada "criminalidad". Los ataques, los saqueos, el despojo de los transeúntes adquieren dimensiones colosales. Pero el "honesto y celoso poder" comunista, vela por la propiedad privada y por las riquezas. Las cárceles están llenas de obreros y campesinos arrestados por

zados y cansados se ocultan. Las aldeas y las pequeñas poblaciones están inundadas de una multitud de agentes secretos y oficiales del poder, entre los cuales predominan los antiguos policías zaristas (4). Los antiguos agentes de policía, gendarmes y toda suerte de individuos dudosos figuran en los Comités campesinos. Una profunda reacción psicológica se apodera de los campesinos. Aquí y allá se producen actos de protesta contra ese régimen de violencia, pero son individuales y carecen de asociación. Si los campesinos no se rebelan colectivamente, la desertión del ejército rojo de la juventud campesina es epidémica. La actitud de los campesinos con respecto al poder existente, al ejército rojo y a las otras instituciones es de espera, pasivamente hostil. En lo que concierne a una guerra posible, los campesinos, como los obreros, están inclinados al derrotismo. La coerción y la arbitrariedad que ejercen las autoridades soviéticas sobre los campesinos llegan a su apogeo y les es indiferente ser explotados por un señor polaco o sovieta, por el capital privado o estatista. Y por bien que los publicistas de la Pravda esgriman sus sables de cartón, los diplomáticos del Kremlin, teniendo en cuenta el estado de espíritu de las masas, están dispuestos a hacer toda suerte de concesiones al imperialismo internacional a fin de conservar su poder.

**Autodescomposición y crisis del partido comunista.**

Habiendo errado el golpe, el partido bolchevista en el timón del Estado se ha enredado en su propia madeja. Habiendo comenzado después el "NEP" a orientarse hacia la burguesía, degenera ahora en un grupo abiertamente burgués, que rechaza todas las etiquetas y "hojas de parra". Habiéndose separado de las masas, no teniendo ya ninguna base entre ellas, el partido tiende sin embargo miedo de esa degeneración, porque comprende que entonces una parte de la burguesía intransigente o de otros grupos políticos que luchan por el poder ocuparán su puesto sin obstáculos bajo la mirada indiferente de las masas. Teme un golpe de Estado que cualquier puñado de amateurs del poder, blancos o rojos, podría realizar actualmente. Ante ese peligro, el partido se agita e inventa maniobras más y más nuevas y hábiles.

¿Cómo conservar el poder como "gobierno obrero"? Es sobre esa cuestión que luchan varias fracciones en el seno del partido.

La mayoría del comité central preconiza los métodos de Krasin: desarrollo lógico del "NEP" hasta su fin. Según ellos, eso no es más que la iniciativa económica privada, la del capital privado, quien es capaz de sacar al país del callejón en que fué introducido por el comunismo de Estado.

Contra esa ideología económica abiertamente burguesa de las gentes del NEP y de los trusts, se levantan los literatos comunistas y también la nobleza sovieta, que preconizan la restricción del NEP, y hasta su liquidación y su supresión. Son los partidarios de la restauración del comunismo militar.

Hay también en el partido partidarios de un "estatismo sindicalista" que exigen la "entrega del poder a los sindicatos". Son en especial los burócratas sindicales.

Hay aún una corriente que quiere la "obrerización" del partido y que sueña con el "poder obrero verdadero". En el mes de septiembre de 1923 fué descubierta en Moscú una organización clandestina de la "oposición obrera" que publicó durante casi dos años un periódico ilegal y manifiestos periódicos. Eso ocasionó arrestos en masa de comunistas "sospechosos" en Moscú.

Sobre la base de esos dissentimientos interiores se desarrolla una gran lucha de ambiciones y de egoísmos.

Si la lucha de Kamenev con Trotsky o de Saporonof-Proobranjensky con Zinoviev no queda ser para nosotros más que la demostración de la bancarrota del partido gobernante, los elementos sinceros que se encuentran en la "oposición obrera" merecen nuestra atención. Tarde, pero algún día, comprenderán que no puede existir un Estado sin burócratas, sin especialistas; que su "poder obrero verdadero" no es más que una ingenua utopía; que los métodos de construcción paulatinos, semi-anarquistas no son aplicables en la vida. Entonces vendrán con



**ALEMANIA EN 1924**

las empresas clasificadas en la categoría de "sospechosas". Basta que una fábrica derrote a los comunistas en las elecciones a los soviets, o que amenace con la huelga, para que se despidan a los obreros y se cierre la fábrica. Algún tiempo después se envía nuevo personal, y la fábrica "reducida" vuelve a comenzar su funcionamiento. En 1922 los enormes talleres del ferrocarril de Konotop (gobierno de Tchernigow), fueron cerrados. En esos talleres había trabajado y militado en su tiempo un grupo anarquista cuya influencia era grande entre los obreros. Los rastros de su actividad han quedado. Queriendo inmunizarse frente a los elementos inquietantes, las autoridades cerraron los talleres y licenciaron a todos los obreros. Un poco más tarde se anunció el enrolamiento de nuevo personal, en el cual se atendió más a sus opiniones que a sus aptitudes. Además, todo nuevo enrolado debía especificar por escrito que se sometía sin apelación a todos los reglamentos de las autoridades.

Las clausuras en masa, destinadas únicamente a desembarazarse de los elementos sospechosos, aumentan sensiblemente el número de los desocupados. El poder comunista, siempre inquieto e inseguro, temeroso e hipócrita, se agita por todos lados, impotente para hacer nada. Confesando su amor ardiente por los obreros, los representantes de ese poder y los escribidos oficiales se esfuerzan por demostrarles que la desocupación y la reducción son favorables a la consolidación de la producción, y, por consiguiente, favorables al proletariado. Los obreros, dicen, no tienen más que tener paciencia y

crímenes a los cuales fueron impulsados por el hambre y la miseria.

**La situación y disposición de espíritu de los campesinos.**

Habiendo reprimido a sangre y fuego las sublevaciones campesinas de Rusia y de Ucrania, el poder comunista arruinó definitivamente la economía campesina. Las expediciones represivas se comportaban a la manera de los cosacos de Iván el Terrible. Aldeas enteras fueron arrasadas. Se asesinó a los viejos, a los niños, se violó a las mujeres. Gracias al sistema bárbaro de los rehenes y de la responsabilidad colectiva, fueron vertidos torrentes de sangre inocente. Sobre todo en las aldeas y en el radio de actividad de Machno, se emplearon con predilección esas medidas. Fué justamente esa política de represión la que, afectando en sus raíces más hondas la economía campesina, fué produciendo el aminoramiento de los sembrados, fué la causa principal del hambre, y no el sol, hecho responsable de ella por los economistas del gobierno. Es característico que las regiones insurrectas, tales como Ekaterinoslav y el Volga, fueran más que ninguna otra atacadas por el hambre. ¡Qué cinismo respiraba entonces las palabras de Kamenev dirigidas a los fugitivos de Ekaterinoslav que llegaban en 1922 a Kamnietz-Podolsk: "Téneis lo que habéis ganado con vuestra machnovschina".

A pesar de todos los cambios de la política agraria, se continúa extrayendo todo el campo, robando a los campesinos ya arruinados. Los campesinos, aterrori-

nosotros y lucharán con nosotros por la verdadera revolución libertaria.

**El anarquismo y los anarquistas en la Rusia soviética.**

Si la experiencia de la revolución rusa basta para demostrar por sí misma la mentira y la hipocresía de la democracia socialista y del comunismo estatista, eso es ya una victoria moral y teórica del anarquismo. Pero si ideológicamente el anarquismo, a pesar de las vociferaciones de los renegados sobre su bancarrota, ha salido victorioso, prácticamente los anarquistas en Rusia están momentáneamente vencidos. Los más activos y los más convencidos fueron fusilados, o bien languidecen en las prisiones comunistas.

No están en libertad más que los anarquistas actualmente pasivos y a quienes el poder comunista considera impolítico secuestrar por el instante. En la atmósfera de pesada reacción comunista que reina actualmente en Rusia, los anarquistas de ideas más templadas están reducidos a militar clandestinamente. Los menos estables o de débil voluntad entran en el partido o se adaptan al poder. Hay también algunos que se dicen anarquistas, pero que vistos los puestos responsables y de confianza que ocupan en el gobierno, como Chatoff y Sandmirsky, o vista la línea de conciliación que precisan como Grossmann-Rostchin, no difieren en nada de los bolchevistas. Objetivamente la conducta de esos anarco-bolchevistas es una traición hacia el anarquismo ruso e internacional. Muchos de esos anarquistas de Rusia y de Ucrania no abandonaron aún la ilusión de un trabajo legal. Y sin embargo he aquí algunos hechos:

Si en Moscú el poder tolera aún algunas instituciones legales, como la librería Golos Truda, la Cruz negra de Karelin y el museo Kropotkin, en provincias se secuestran las Memorias de un Revolucionario de Kropotkin (esto tuvo lugar, entre otras localidades, en Jaroslav).

En Karkoff en 1922-23 un grupo de anarquistas insistió ante el Comité ejecutivo pan-ucraniano para tener el permiso de abrir una librería. Con ese fin se hizo enviar la literatura de Golos Truda de Moscú. La G. P. U. lo supo e hizo investigaciones domiciliares hasta que sequestró toda la literatura.

El invierno del año pasado un grupo de anarquistas de Moscú se dirigió al Comité central del partido comunista con una declaración exigiendo el mejoramiento de la situación de los anarquistas en Rusia. Hacia la misma época el famoso Sandmirsky entabló negociaciones con un representante del Comité central sobre la legalización de los anarquistas en Rusia. A todas esas solicitudes, la tcheka respondió con arrestos en masa de anarquistas.

Una banda de espías está siempre en acecho de la Cruz negra de Karelin.

Frente al museo Kropotkin, la tcheka espía desde las ventanas de un departamento especial a todos los visitantes del museo y los fotografía con ayuda de una instantánea.

Con esos actos, la tcheka arruina las ilusiones legalistas de los apacibles...

En condiciones excepcionalmente penosas de una "azawetchnina" comunista se encuentran los camaradas que se esfuerzan por desarrollar un trabajo clandestino.

Dado que, en la época de la revolución los anarquistas perdieron el hábito de la labor clandestina, vista también la falta de un adiestramiento conspirativo en nuestros jóvenes camaradas, todas las tentativas de un trabajo clandestino regular son socavadas por la Okhrana del Estado. En Petrogrado y Moscú en 1922-23 algunos camaradas intentaron varias veces organizar un trabajo clandestino. Los grupos creados eran siempre descubiertos. Este año un grupo anarquista de Petrogrado desarrolló una actividad bastante vasta entre los obreros. Pero esa organización fue descubierta y la propaganda en Petrogrado quedó momentáneamente interrumpida.

En 1923-24 en algunas ciudades de Ucrania se hicieron igualmente algunas tentativas. Un grupo publicó manifiestos periódicamente. Otro grupo usó se esforzó por militar entre los campesinos.

La falta de medios materiales y de literatura es, desafortunadamente, un obstáculo serio para todo trabajo clandestino.

Lo que nos hace más falta es una nueva literatura anarquista que, teniendo en cuenta todo el pasado, todo lo que ha sido vivido y realizado, esboce una táctica firme de nuestra línea de conducta y de nuestra misión en la revolución próxima.

**GRUPO ANARQUISTA CLANDESTINO DEL SUR DE RUSIA.**

(1) *Slastchoff: un famoso general del ejército de Denikin, pasado solemnemente al servicio de los soviets (N. del T.)*

(2) *Tutunik y Grouchevsky: jefes del movimiento peiturario en Ucrania, pasados al servicio del gobierno bolchevista (N. del T.)*

(3) *Smenoviekoviets es un grupo intelectual ruso, antiguamente monárquico y reaccionario, que se colocan ahora, sin abandonar su punto de vista nacionalista, de parte del gobierno comunista, por ser el único, según ellos, que es capaz de restaurar el Estado ruso (N. del T.)*

(4) *Según una instrucción secreta, los antiguos agentes de policía son empleados en las secciones de operaciones secretas de la G. P. U. (tcheka) como especialistas para la vigilancia.*

**Definición de la inmoralidad**

Todo lo que es contrario a las costumbres y maneras establecidas, es inmoral. Un acto o una doctrina inmoral no debe ser, necesariamente, algo malo; por el contrario, todo progreso en el dominio del pensamiento o de la conducta, es, por definición, inmoral, mientras no cuente a la mayoría de su lado. Por esta razón es de la mayor importancia que se proteja a la inmoralidad contra los actos de aquellos que no tienen más norma que la norma de la costumbre — es decir, a la moral — como un ataque a la sociedad, a la religión y a la virtud.

Un censor oficial, como el que se quiere establecer para las obras teatrales, no es, deliberadamente, un protector de la Inmoralidad. Tiende siempre a la protección de la moralidad. En efecto, la moralidad es extremadamente útil para la sociedad. Impone una conducta convencional a la gran masa de personas que son incapaces de un juicio ético original y que se perderían si les faltaran los andadores que han hecho para guiarlos, los legisladores, los filósofos, los profetas y los poetas. Pero la moralidad no cuenta con la censura para su protección. Ya la fortifican poderosamente la magistratura y todo el cuerpo de las leyes. La blasfemia, la indecencia, el libelo, el engaño, la sedición, la obscenidad, la profanación y todos los demás males que la censura está destinada a prevenir, son castigables por el magistrado civil con toda la severidad del prejuicio vehemente. La moralidad posee no sólo todos los instrumentos que los legisladores han ideado para su protección, sino también el peso enorme de la opinión pública, reforzada por el ostracismo social, que es más fuerte que todas las leyes. Un censor que pretende proteger la moralidad es como un niño que empuja los almohadones de un coche de ferrocarril para darse la ilusión de que está haciendo correr al tren a sesenta millas por hora. Es la inmoralidad, no la moralidad, lo que necesita protección; es la inmoralidad, no la moralidad, lo que necesita freno; pues la moralidad, con todo el peso muerto de la inercia y de la protección humanas, para dejarlo caer en los hombros del que va adelante, del pionero, y toda la maldad de la vulgaridad y del prejuicio para amenazarle, es culpable de muchas persecuciones y de muchos martirios.

Con todo, las persecuciones y los martirios son insignificancias, comparados con el daño causado por las censuras al retardar la marcha general de la cultura. Y esto se nos hará patente imaginando cuál habrá sido el efecto de aplicar a toda literatura la censura que aplicamos al teatro. Las obras de Linneo y de los evolucionistas de 1790 a 1880, de Darwin, Wallace, Huxley, Helmholtz, Tyndall, Spencer, Ruskin y Samuel Butler, no habrían sido publicadas, pues eran todas inmorales y heréticas en el más alto grado y causaban molestia a mucha gente respetable y piadosa. Actualmente están condenadas por las censuras griegas y ca-

tólicas-romanas, que las consideran impropias como lectura general. Una censura de la conducta habría sido igualmente desastrosa. La deslealtad de Hampden y de Washington; la irritante inmoralidad de Lutero, no solo al casarse con una moza; la herejía de Galileo; las chocantes blasfemias y sacrilegios de Mahoma contra los ídolos; la blasfemia aún más asombrosa de Jesús, cuando declaró que Dios era hijo del hombre y él mismo hijo de Dios; son, todos, ejemplos de inmoralidades que sublevan (toda inmoralidad subleva a alguien), cuya supresión y extinción habría sido más desastrosa que el daño mayor que se pueda imaginar como consecuencia de la tolerancia del vicio.

Esos hechos, incontestables como son, pierden lo que tienen de chocante, en la transformación de inmoralidades en moralidades que se produce sin cesar. El cristianismo y el mahometismo, que en un tiempo fueron juzgados y tratados exactamente como se juzga y se trata hoy al anarquismo, se han convertido en religiones establecidas, y en su nombre se persigue a inmoralidades más recientes. La verdad es que el mayor número de las personas que profesan esas religiones, no han sido nunca más que simples moralistas. El inglés respetable, que es cristiano porque ha nacido en Clapham, sería mahometano por semejante razón, es decir, si hubiese nacido en Constantinopla. El jamás ha tolerado de buen grado la inmoralidad. No adopta una innovación hasta que ésta se ha convertido en moral; y entonces la adopta, no en razón de su mérito, sino solamente porque se ha convertido en moral. Al hacerlo, no se da cuenta de que un tiempo ha sido inmoral; por consiguiente, sus esfuerzos y resistencias primeras no le han enseñado lección alguna; y él se opone a un nuevo paso en el progreso humano con tanta indignación como si las costumbres, las maneras y las ideas no hubiesen cambiado desde el principio del mundo. La tolerancia debe serle impuesta como un deber místico y penoso, por sus directores espirituales o políticos; de lo contrario condenará al mundo a la estagnación, que es el castigo de una moralidad inflexible.

G. BERNARD SHAW

**LA DECADENTE**

La tisis va royendo lentamente aquella carne, apenas azulada, dándole el tono vago y transparente de una camelia, por el tiempo, ajada. Como flor de invierno, requiere un cuidado prolijo a toda hora: una impresión levisima, la hierre, una brisa sutil, la decolora.

Hay en sus ojos, grandes como [aquellos que Hermann Wartmuth esbozó en el *Cristo*, esos tenues y pálidos destellos que son una obsesión cuando se ha [visto. Su voz es como el habla de los [viejos: uno se halla a su lado y no la siente; parece que viniera de muy lejos quejosa, triste y Perezosamente. Cuando va recorriendo la alameda envuelta en una túnica de raso, su silueta fantástica remeda el desconsuelo enorme de un ocaso. ¡Si la vierais reír! Hay tanto duelo en su sonrisa, que uno sufre y llora y lleva hasta los ojos el pañuelo a enjugar una lágrima tridora. Y avanza aquella exangüe hacia la [nada entre perfumes de marchitas rosas, respondiendo con lánguida mirada al adiós silencioso de las cosas ANIBAL M. JIMENEZ

"Lo mismo pasa con algunos artistas, que con el árbol, cuando más quiere subir a las alturas y a la luz, más vigorosamente hunde sus raíces hacia la tierra, hacia abajo, hacia lo obscuro y profundo, hacia el dolor y el mal." — F. Nietzsche.

Las artes plásticas en el extranjero

**Un escultor provocativo**

Todas las civilizaciones, cuando se hallan en las postrimerías de su decadencia, hacen inevitable la proliferación de las escuelas estéticas, ya en el género plástico o poético.

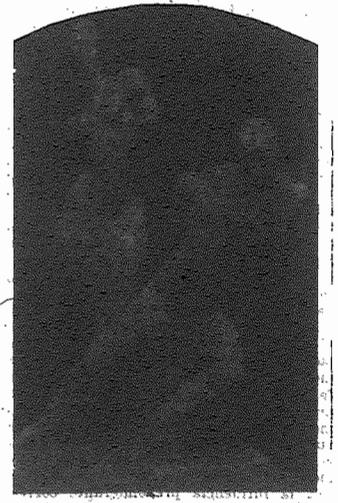
Alguien, queriendo explicar este fenómeno, que plantó sus vivaces en la república de las artes, lo atribuyó a la influencia de ciertos estetas, — algunos de peluquería y otros de café. Sobre todo a quien acusan como principal culpable, convicto



ALEXANDER ARCHIPENKO

y confeso, es a Guillaume Apollinaire, el maravilloso cuentista y poeta. Otro, que comparte con Apollinaire la responsabilidad del crimen cometido, propagando los postulados de una estética disolvente, es Canudo, el infatigable italiano, transformado en "boulevardier", fundador de un número incontable de revistas de arte.

Pero este último pronto apagó su voz, y su aparición en el mundo del arte fué bastante efímera. En cambio hemos de recordar que fué el pintor Wlaminck, el que le lanzó ese reproche al autor del "Poeta assassiné", publicándolo en la revista "Action", que algunos años hace aparecía en París, y en la cual colaboraban gráficamente Zakine, Matisse, Derain, Lichitz, Satie, etc.; y literariamente, Marcel Sauvage, Gleize, Max Jacob, etc. Wlaminck, urdiendo la letanía de los elogios, pronunciados a cont-apele y en voz baja, hacía constar que Apollinaire, por su ingenio luciferino y su inventiva luzbética para dar bromas de mal gusto,



ARCHIPENKO Grupos, 1915

hizo mucho daño y hizo muchos estragos sobre todo entre quienes tomaban en serio sus "boutades".

Y que fueron "boutades", bromas inofensivas que par él no tenían ninguna importancia, lo demuestra Wlaminck, com-

tranjero

tivo

do se ha-  
cadencia,  
n de las  
p plástico

este fenó-  
a repúbli-  
influen-  
de pelu-  
o a quien  
convicto

NKO

inaire, el  
Otro, que  
sponsabili-  
gando los  
lvente, es  
ransfor-  
dor de un  
e arte.

ó su voz,  
l arte fué  
nos de re-  
nk, el que  
el "Poeta  
a revista  
ce apare-  
laboraban  
Derrin,  
riamente,  
Jacob, etc.  
la de los  
pelo y en  
pollinaire,  
inventiva  
al gusto,

1915

estragos  
en en se-  
mas in-  
mk" com-

probando que nunca realizó sus teorías ni ejecutó lo que él predicaba.

El deseo de burlarse de todo y de todos, el poeta lo llevó a extremos inconcebibles.

Si algo de razón tiene Wlaminik, al referirse a la influencia de Apollinaire sobre las escuelas artísticas de la extrema izquierda, sería equivocarse de un modo garrafal, atribuirle que todo el impulso de ese movimiento se deriva de él, o fué causado por la estética personal y particular que él pregonó.

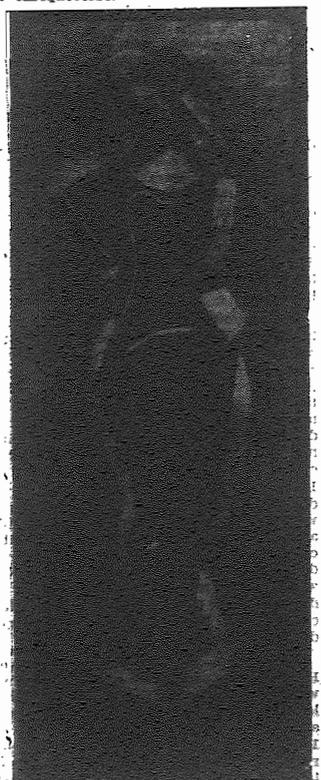
Puede ser que los efectos de sus teorías fuesen desastrosos para algunos que, sin talento ni vocación, son incapaces de reaccionar, pero no es posible admitir que repercutiera mucho más allá.

Las causas de esos *maelstroms* artísticos, que arrasan con todas las convenciones y las formas establecidas, obedecen a factores más profundos y, especialmente, de un orden social.

¿Qué forma de arte puede florecer en nuestra sociedad burguesa, ineducada e ignara, sólo contralida en acumular la mayor cantidad de dinero por los caminos más cortos y con el menor esfuerzo e inteligencia? Sin un gusto artístico refinado, sin la voluntad ni el deseo de adquirirlo, adoradores de la cantidad e indiferentes a la calidad, ineluctablemente todo lo que sea floración del espíritu deberá agostarse o, en su defecto, degenerar.

Entonces, a la descomposición de la moral dominante corresponde irremisiblemente la desorientación entre los artistas, multiplicándose las tendencias y los senderos por donde quisieran caminar solamente ellos. De ahí la racha de hiperestesia violenta y furiosa que los invade a todos, pugnando desesperadamente por descubrir algo que asombre, algo que llame la atención y produzca el consiguiente escándalo, algo, en fin, raro o extraño, pero que tenga apariencia, o siquiera un aire de originalidad. Para los que no se contentan con las apariencias de las cosas, ni con las sombras de los hechos, verán en ese afán de singularizarse, no un problema estético, sino un problema ético.

¿Cuál es la moral colectiva o individual que hoy impera? La del financista que acumula millones; como la del pordiosero que recoge coillitas en la calle, es la de enriquecerse.



ARCHIPENKO — *Mujer*, 1923

Enriquecerse, adquirir una mayor suma de felicidad material, una cantidad mayor de comodidades, es el anhelo del patrón y del obrero: del que se halla arriba como de los que se encuentran abajo. Por

supuesto no discutimos lo justificado de estos deseos en unos u otros. Solamente constatamos hechos.



ARCHIPENKO — *Torso*, 1915

¿Cómo el artista podía substraerse a las circunstancias evitando la influencia letal del ambiente?

Su obligada dependencia económica debía forzosamente influir en su espíritu, modificando su moral.

Además, en un mundo que no es el suyo, y que sus obras, ni lo que produce su inteligencia son "artículos de primera necesidad", tuvo que adaptarse, cercenando lo más prócer de sus facultades, o peccar en el anonimato.

Los que no quisieron emprender ninguno de los dos caminos que les quedaban, se convirtieron a la benemérita cofradía del manticismo o del servilismo: a epatar al burgués o hacerse lacayos de él, escanciándole un arte aperitivo y placentado por alguno de los siete pecados capitales.

Por eso, hoy más que nunca el Arte en sus fundamentos es un problema ético, aunque en su expresión formal no debe ser, ni será nunca moralista. Ético, porque el hombre en la obra es todo.

Los que verdaderamente crearán una revolución en el arte, quizás sean los que, desdendiendo el aspecto, lo que es meramente exterioridad llamativa, harán coincidir el ritmo de sus vidas con el ritmo de sus obras.

Todos los artistas que influyeron en su época y en los hombres, desde Miguel Angel hasta Beethoven, nos dan los ejemplos vivos de sus existencias ennoblecidas por la pasión y el dolor siendo ellas la principal causa y la fuente prístina de donde derivaron las creaciones que los hicieron inmortales.

Es que la levadura moral en el artista es como la savia oculta del árbol que, alimentándose de lo bajo, de lo profundo, carga sus ramas de flores y después de frutos.

Todas estas elucubraciones un poco áridas y un mucho sosas, las originaron unas esculturas neo-cubistas, neo-clásicas y casi académicas, que nos salieron al paso en una revista norteamericana, y cuyo autor es el señor Alexander Archipenko.

El crítico de esa revista, presentándolo a sus lectores, le titulaba de "escultor provocativo". Puede serlo, según se interprete la palabra.

No vamos a discutir los orígenes y la razón de ser del cubismo. Lo que quisimos

hacer fué sugerir las causas fundamentales que hicieron posible su aparición.

Por otra parte, la doctrina cubista hace rato que no se halla rigurosamente de moda, suplantada por una decena o dos de otras tendencias más recientes y flamantes. No enumeraremos todos los ismos que significan en ellas. En otro lugar se da cuenta somera de algunas que existen y viven. Tampoco es posible negar, no la muerte, pero sí la mitigación del cubismo.

Como movimiento de reacción, yendo contra los cuadros algodonosos de los post-impressionistas, hizo muchos beneficios que, por expansión, se propagaron a toda la pintura contemporánea.

Su exageración, dándole preponderancia a los volúmenes geométricos, produjo escándalo, pero inconscientemente e involuntariamente perseguía el fin de todos los credos estéticos innovadores: llamar la atención.

Fueron absolutistas, condición esta que, siendo necesaria para imponerse y vencer, lo es también para ser vencidos, condenándolos a desaparecer. Es que el arte en su esencia es inalienable. Ahora que el cubismo transcurrió su época heroica, siendo aceptado por la burguesía y desertado por sus adalides de mayor notoriedad, hay que confesar que muchas ve-

ces la "novedad" "no es más que un "maquillaje", sobre las convenciones... Y quizás el Arte y la Belleza, no intervienen para nada en esos "affaires". Archipenko es un cubista que hizo redondos los cantos y limó las aristas para gustar inevitablemente a su clientela, que, como es natural, se halla situada en las esferas altas de la sociedad.

De estas esculturas a los bibelots de los bric a brac no hay más que un trecho muy corto. Y quien modeló ese busto de venus universal que, como dice el autor, "no tiene edad ni nombre y esencia y es síntesis de la belleza femenina", morirá siendo académico.

Elizo potable el cubismo, entregándolo a la incompreensión general de los burgueses, que cuanto menos comprenden una obra de arte, más valor tienen para ellos y mayores sumas de dinero desembolsan para adquirirla.

Añadiremos que Alexander Archipenko reportó muchos triunfos en Berlín, donde se halla establecido, renovándose con la exposición de sus esculturas que realizó en Nueva York, metrópoli donde la inopia espiritual está en relación con lo gigantesco de sus rascacielos y las fortunas fabulosas de sus multimillonarios.

At.

POR LOS SALONES

### Exposición Macaya.-Salon Witcomb

Oscar Wilde, el desventurado poeta del "De profundis", discípulo de Ruskin y camarada de Whistler, ocupaba una posición equidistante entre la escuela prerafaelista, de la cual era pontífice máximo el filósofo inglés, y la escuela personalísima del pintor norteamericano.

La admiración de Wilde se repartía en partes iguales para el maestro de Herne Hill, como para el maestro de Chelsea. Es decir, Wilde gustaba de la ciencia de Ruskin, quien había sido profesor suyo, pero a pesar de todo su temperamento "frondeur" y paradójico, encantábase con el ingenio endemoniado, los fuegos de artificificio y la estética sibilina de Whistler.

Esa educación estética que recibió en su juventud, debía dejarle una huella profunda en su espíritu que, por supuesto, tuvo una influencia preponderante en toda su obra posterior.

La aleación fué tan feliz y el autor de Salomé supo asimilarse de tal modo y hacer suyas las enseñanzas de estos dos colosos, que le habilitó para llamar la atención de sus contemporáneos con sus puntos de vista y con las verdades relativamente novedosas sobre los problemas de arte.

Para Wilde había tanta belleza y materia estética en el obrero o el campesino, ejecutando su labor, como en la Venus de Milo o en cualquier escultura griega.

Desde entonces acá, el arte europeo, con Meunier y otros, trató esos temas con tal maestría y emoción, que al enno-

madres tristes que por vivir en la sentina de la sociedad, tenían una gravedad solemne y resignada.



MACAYA — *Tarde de tormenta*

El arte social llegó a su quintaesencia. Y la pintura que le pareció haber agotado el tema, torció por otros derroteros, preocupada de la forma, intrínseca en problemas técnicos.

Pero aquí en la Argentina, este espectáculo del trabajo cotidiano, esta veta de la actividad humana, nadie o casi nadie ha hecho uso de él, llevándole al arte. Si exceptuamos el cuadro de De La Cár-cova, que es un melodrama de sentimentalismo gangoso — "Sin pan y sin trabajo", pocos son los que le han pedido



MACAYA — *Southern Cross*

blecer el trabajo proletario, provocó la epifanía de un mundo inédito. De ese mundo de los humildes, de los doloridos, Carrière hizo asomar entre vagos resplandores, la cohorte de facies dolientes de

inspiración al tráfigo de la urbe, de las fábricas y de los muelles, donde el esfuerzo multiplica los escorrios y las actitudes, labrando a veces tesoros de esculturas vivientes.

Por eso los lienzos que exhibe Macaya, reflejando las escenas caleidoscópicas del puerto, son sumamente simpáticos.

No diremos que inauguran una tendencia nueva, pero sí hay que afirmar con toda lealtad, que abren una brecha en la modalidad rutinaria de nuestros pintores.

Muchos son los que no han visto los tesoros, la cantera viva de los más variados motivos que ofrecen nuestras calles, plazas y arrabales, donde si se busca, se encontrará el carácter, el matiz peculiar, que hará posible la eclosión de la obra de arte.

Si todo, absolutamente todo, ofrece inspiración al verdadero artista, al que sabe ver, hay espectáculos y escenas que acordarán mejor que otras para hacer vibrar de entusiasmo o de pasión al que se propone transvasar después esa materia inerte, transformándola para que viva con vida propia en el lienzo o en el libro.

Macaya parece que antes de pintar sus telas se ha paseado mucho por los muelles, frecuentando los lugares donde la batahola de la muchedumbre de trabajadores es más intensa, y cuyo rosario se desgana desde los vientres de los barcos hasta los diques, poniendo una nota abigarrada de color y movimiento.

Se presiente que este muchacho se enardece con estos espectáculos y de ahí la sinceridad y elocuencia de algunos de sus cuadros.

Analizando las treinta y pico de composiciones, notamos que nuestra preferen-

cia elige los cuadros, quizás compuestos en el estudio, que los bocetos y manchas pintadas al aire libre.

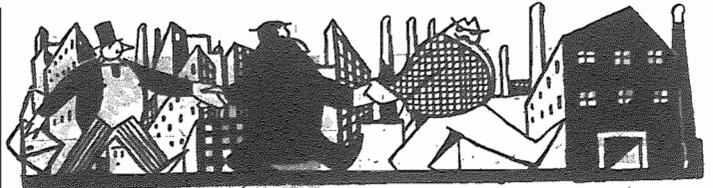
En algunas de ellas hay planos completamente chatos. Sobre todo en el N.º 14, cuya popa del barco no nos da la menor ilusión del relieve. En otras manchas hay tonos sucios y sordos.

Está resultando un engaño confeccionar y concluir el cuadro al aire libre. Antes hubo una verdadera fobia para pintar al abierto, pero muchos comprobaron después que las telas que afuera y en pleno aire parecían brillantes y llenas de luz, en el estudio se ensombrecían...

Claro que el apunte del natural es y será siempre imprescindible, pero es apenas el punto de partida para llegar a la composición.

Sabemos demasiado que estas deficiencias, insignificantes después de todo, pronto las remediará Macaya con la persistencia en la labor y el tiempo que necesitará para "mentalizar" más su visión, despojándola de detalles superfluos, quedándose con el carácter y la esencia de las cosas: desdennando lo transitorio por lo perdurable.

Por eso no titubeamos en tributarle un aplauso justiciero y bien merecido a quien supo ver lo que existía desde tanto tiempo, transformándolo en materia de arte, creando una modalidad novedosa en nuestro ambiente.



## Calambres

Los clavos —

—¿En qué se parecen un clavo y un político?

—No acierto.

—En que el clavo, ya viejo y, al parecer, inservible, vuelve a ser clavo; y el político, ya inservible y, al parecer, ya viejo; vuelve a ser clavo.

—¿Clavo?

—¡No! Vuelve a ser ministro.

Interpretaciones —

(El 20: fórmula química del agua)

...Rompió a llover! ¡Agua!, ¡exclamó a mi lado un sacerdote, ¡agua!, ¡llanto de Dios! Y yo, escuchándole, simple-

mente, repuse: ¿Agua? ¿Agua?: Dos moléculas de hidrógeno y una de oxígeno.

Los dos diamantes —

El experto conocedor — Aquí tiene, mi amigo, dos diamantes de igual tamaño y forma. El uno es falso, no costará arriba de cinco pesos; el otro es legítimo, fácilmente darían cinco mil pesos por él. A ver: ¿cuál le parece el verdadero y cuál es falso?

El lego — ¡Este es el falso!  
El experto conocedor — ¡Efectivamente! ¿Y cómo los conoció Ud.? ¿Cómo lo dijo con tanta seguridad? ¿Por qué conoció que éste era el falso?

El lego — Porque brilla más.

Alvaro Junque

# M. A. Bakunin

Un esbozo biográfico

### Expulsión de Francia.—

Leyó el 29 de noviembre el famoso discurso a los polacos para una reconciliación revolucionaria de los polacos y de los rusos. A pedido del embajador ruso fue expulsado de Francia y se dirigió el 19 de diciembre a Bruselas, donde vio muchos polacos, y también el círculo comunista alemán alrededor de Marx, que lo era profundamente antipático. Habló nuevamente en una reunión del 14 de febrero de 1848, abierta por Lelewel para la fraternización de los demócratas polacos y rusos; según la "Confesión", habló también del gran porvenir de los eslavos que estaban llamados a renovar el mundo occidental, de la destrucción de Austria, etc., etc. (el texto del discurso no fué publicado).

El embajador ruso (conde Kisselef) había querido arruinarlo al mismo tiempo que por la expulsión, por la insinuación de rumores calumniosos de que era verdaderamente un agente ruso que se había excedido, lo que fué hecho saber al gobierno francés por intermedio de los polacos. Bakunin respondió en una carta abierta al ministro del interior, conde Duchátel (7 de febrero de 1848), pero la calumnia fué propagada después de la revolución de febrero por la misma fuente también en círculos democráticos y arrojó una sombra sobre toda su vida en el año próximo, 1848-49, el último período de sus actividades de entonces.

### La revolución de 1848.—

Es innecesario describir la alegría de Bakunin cuando estalló por fin la anhelada revolución. Hasta la resignada "Confesión" de 1851 contiene una descripción entusiasta de la vida y el movimiento del ambiente popular de París, como lo conoció hasta abril, y la "Reforma" del 13 de marzo contiene un largo artículo cuyo que resume sus ideas. Pero percibía más amargamente que nunca la completa ausencia de una revolución rusa y eso le impulsó a hacer todo lo posible en favor de ella. El poder ruso estaba a disposición de la contrarrevolución y esta fué establecida por él en Hungría en 1849. En el año 1848 no parecía improbable un choque de los pueblos rebeldes de Europa con la Rusia de Nicolás I. y los polacos trabajaban en ese sentido. Bakunin deseaba impedir ese choque y las ideas de la federación eslava le parecían apropiadas; esa federación debía asociar a todos los eslavos, polacos y rusos, bajo el grito de guerra de la liberación de los eslavos mantenidos bajo los Estados prusiano, austro-ungaro y turco.

Le faltaban todos los medios efectivos; con mucho esfuerzo, después de dirigirse a Floren, Louis Blanc, Albert y Ledru-Rollin, recibió 2000 francos como empréstito y en todo lo demás quedó a merced de los polacos. Se dirigió a Alemania, a donde lo siguió por una parte la mencionada calumnia del embajador ruso, por otra parte la mentira de que quería hacer asesinar al zar, lo que motivó expulsiones y tuvo su intervención en el proceso de Sajonia (1849-50) y repercutió aún en su destino en Rusia, en 1851.

Su viaje siguió el itinerario de Baden a Francfort y Colonia (donde rompió completamente con Marx a "causa de Herwegh"), después a Berlín, donde la policía le impidió la continuación del viaje a Posen, a Leipzig y a Breslau, un punto de reposo, donde encontró a muchos polacos; después al congreso de los eslavos en Praga, donde tomó una activa participación, y al que siguió la semana sangrienta de Pentecostés (junio), una insurrección que no llegó a su completo estallido y a la que él deseó, claro está, dar completa expansión e intensidad. Después regresó a Breslau, luego a Berlín; expulsión de Prusia y de Sajonia; finalmente, en el otoño-invierno, algunos meses de tranquilo y agradable asilo en Koethen (Anhalt), el oasis de entonces de la libertad en Alemania, donde los ministros, viejos amigos de Marx Stirner y compañía, era sus compañeros de mesa en el restaurant.

Después, cuando la conspiración se hizo más intensiva, se dirigió a Leipzig, una vida clandestina interrumpida por un viaje más clandestino aún a Praga, y finalmente se presentó en Dresde para estar más cerca de Bohemia. Aquí le sorprendió la revolución de mayo de 1849, a cuya disposición puso toda su energía y cuyo destino compartió hasta que después de muchas noches sin dormir, agotado mortalmente, es arrestado en Chemnitz (Sajonia) con otros jefes de la revolución en la noche del 9-10 de mayo, hecho que puso un fin a su actividad por muchos años.

### El nacionalismo de Bakunin.—

Sus ideas de ese período hay que estudiarlas en algunos documentos del congreso de los eslavos, particularmente los "Estatutos de la nueva política eslava" (otoño de 1848) y otras declaraciones de entonces y de más tarde; sus planes son interesantemente relacionados ante todo en la "Confesión" de 1851: además hay que

añadir algunas cartas íntimas, en particular a Herwegh y su gran escrito de defensa en el proceso de Sajonia, del que solo conozco fragmentos de una carta a su abogado, pero que se ha conservado, como sus declaraciones en el sumario, y será publicado por otros.

En esas fuentes vemos cómo Bakunin, a quién, ciertamente, en los primeros meses después del 24 de febrero inspiraba el más puro espíritu revolucionario, fué gradualmente absorbido por el nacionalismo, hasta que en los días de Praga y después, en Breslau, se complace en el más banal odio a los alemanes y, como participa a Nicolás I en la "Confesión", se siente impulsado a escribir al zar pidiendo perdón para sus pecados y conjurándole a presentarse como salvador, como padre, a la cabeza de los eslavos y a llevar la bandera eslava hacia la Europa occidental. Su buen azar le preservó de terminar esa carta y la destruyó. Nada le obligaba a mencionar ese hecho desconocido, que por lo demás nada tenía de extraordinario, pues el nacionalismo asocia a las personas de todas las tendencias, y los revolucionarios y el zar estaban aquí en el mismo terreno. El otoño de 1848 produjo en la táctica de Bakunin un cambio completo; desde entonces se pronunció por las luchas comunes de los pueblos, eslavos, magiáres y alemanes, contra sus opresores, los gobiernos. Se esforzó extraordinariamente en procurar una preciosa ayuda en Bohemia, mediante una revolución provocada por dos sociedades secretas, una alemana y otra tcheca, dirigida por él, para la democracia alemana que se preparaba para las luchas de 1848. Pero la democracia alemana sólo dió golpe en Sajonia (mayo de 1849), mientras que la conspiración Bohemita, todavía poco extendida, fué obstaculizada, por los arrestos, en toda actividad, lo que no impidió un largo proceso, con las más crueles condenas, contra muchos jóvenes tchecos y alemanes de Bohemia.

En general se puede decir que la actividad de Bakunin en la revolución de 1848 fué desprovista de su eficacia por su intensiva amalgama con el nacionalismo, y fué una dicha para él que la revolución de mayo, en Dresde, le diera una ocasión tan brillante para una actividad objetivamente revolucionaria, libre de todo nacionalismo.

### De las prisiones sajonas a las del Zar.—

Seguía para él un año en las prisiones sajonas, en Dresde y en el castillo de Königstein, hasta el 13 de junio de 1850, una condena a muerte estoicamente soportada, seguida de conmutación por cadena perpetua; su mentalidad en ese tiempo nos la revelan las cartas del castillo a Adolph y Mathilde Reichel. Luego

la extradición a Austria, un año de penosa inquisición y de prisión en Keltten, en Praga y en Olmütz (Möhren), hasta mediados de 1851, su época más triste; luego una nueva condena a muerte con conmutación simultánea, pero también con la extradición a Rusia, donde el destino que se le tenía reservado era por completo incierto. Por consiguiente, Bakunin esperaba con intranquilidad ese destino, y fué agradablemente impresionado cuando se vio tratado relativamente bien desde el primer momento, como prisionero de Estado de rango, y mantenido en la fortaleza de Pedro y Pablo de Petersburgo.

Dos meses después, hacia agosto de 1851 por tanto, envió el zar al conde Orloff hacia él para pedirle la "Confesión" que se hizo ahora conocida (1921), que Bakunin escribió realmente. El largo escrito no cambió nada su destino y Alejandro II observó justamente que no encontraba en él ningún arrepentimiento. Cada cual es libre de criticar la forma de ese escrito, pero su texto no contiene nada comprometedor para una persona o cosa, sino al contrario, toda suerte de cosas interesantes para los biógrafos y observadores de Bakunin. Todo lo que parece desagradable es producto de la psicosis nacionalista de que Bakunin padecía fuertemente en aquellos años y de la que están muy pocos completamente libres.

El aislamiento en la fortaleza y, desde la guerra de Crimea, en Schlüsselburg, aunque su vida y el trato dentro hayan sido soportables, fué un tormento moralmente insufrible y tuvo su efecto físico también, pues su cuerpo perdió sus formas juveniles y adoptó las proporciones deformes que prepararon después su prematura muerte. No conozco todavía sus cartas de la prisión, hasta la dirigida en 1857 a Alejandro II, pero no me consideraría llamado, aunque las conociera, a ventilar su contenido. Estaba decidido al suicidio, cuando finalmente su familia consiguió que fuera enviado a Siberia, después que el zar Alejandro II le había arrancado la mencionada carta del 14/27 de febrero de 1857, que contiene una descripción tan conmovedora de los efectos del aislamiento.

Se le dejó pasar todavía un día en Pryamuchino, donde ha visto por última vez a su madre (muerta en 1864) y a la mayoría de sus hermanos. — diez y siete años después de su separación en 1840, y se le llevó a Tomsk, en la Siberia occidental, donde, dentro de las limitaciones usuales, podía su realidad, moverse libremente.

Max Nettlau

(Continuará)

## Evolución del movimiento obrero en Alemania

Desde el primer congreso de los localistas hasta el ensayo de unificación con las Uniones centrales (1897-1902)

En 1897 los localistas resolvieron celebrar un congreso nacional para deliberar sobre su actitud frente al desenvolvimiento de las Uniones centralistas y al comportamiento de los jefes del partido socialdemócrata. La mayoría de la prensa del partido rehusó la publicación de la convocatoria del congreso; fué ese acto tanto más singular cuanto que los localistas reconocían plenamente el programa del partido socialdemócrata, el cual, en cambio, apoyaba los sindicatos políticamente neutrales. El congreso se celebró en mayo de 1897 en Hale. Concurrieron 39 delegados en representación de 29 organizaciones locales. He aquí la declaración de principios adoptada:

1. que la llamada lucha económica por el mejoramiento de la situación de los trabajadores sobre la base del orden actual no puede ser dirigida sin afectar profundamente la relación de los trabajadores con el Estado y sus órganos de legislación y de administración,

2. que la lucha económica no es separable de la lucha política por el poder político y su ampliación;

3. que ni un mejoramiento esencial de la situación de los trabajadores ni un aumento satisfactorio de sus derechos tienen que sea esperados del humanitarismo o de la buena voluntad de la sociedad actual, sino que, como se ha reconocido, sólo la lucha por el derecho constituye el derecho;

4. que esa lucha sólo puede ser realizada con la necesaria energía y la necesaria unidad, cuando es reconocida y conducida en su carácter como lucha de clases de la clase obrera;

5. que esa lucha de clases necesaria e inevitable sólo puede ser conducida con perspectiva de éxito mediante la adhesión activa y consiente a los principios y a la táctica del partido socialdemócrata de Alemania, el congreso declara:

1. una separación del movimiento sindical de la política socialdemócrata consistente es imposible, sin que la lucha por el mejoramiento de la situación de los trabajadores en el terreno del orden actual sea castrada y privada de perspectivas;

2. que los esfuerzos, de cualquier parte que procedan, tendientes a disolver o a quebrantar la conexión del movimiento sindical con la socialdemocracia hay que considerarlos como antiobreristas;

3. que las formas de la organización del movimiento sindical que rehusan la lucha por los fines políticos, deben ser consideradas defectuosas y rechazadas. El congreso ve en la forma de organización que se dió el partido socialdemócrata de Alemania en el congreso de Hale de 1890, en consideración a la legislación actual sobre la asociación, la mejor y más conveniente forma de organización sindical para la consecución de todos los fines del movimiento obrero.

El congreso resolvió además nombrar una comisión administrativa (geschäfts-kommission) compuesta de cinco personas, entre otras Fritz Kater y C. Thieme, que debía servir de lazo de unión entre todas las asociaciones localmente organizadas de Alemania; además se resolvió la edición de un órgano con el nombre de *Solidarität*, pero como este nombre existía ya, se aprobó el de *Die Einigkeit*. También se aprobó una moción de solidaridad de los obreros localmente organizados con todos los trabajadores que están en el terreno de la lucha de clases.

Parecería que semejantes resoluciones habrían de ser acogidas con la mayor simpatía por parte del partido socialdemócrata, pero sucedió todo lo contrario; la prensa del partido atacó con todos los medios al congreso de los sindicatos de claridad socialdemócrata, en esa actitud estaba el recuerdo de la acogida hecha por los localistas a los oradores de la oposición agrupados en torno al *Societät* de Berlín, estaba también el sentimiento de la rivalidad y la pretensión de un rollo para el partido mismo; la finalidad socialista de los localistas preocupó seriamente a los socialdemócratas; sólo hace falta leer su prensa para constatarlo.

En tanto las Uniones centralistas se habían desarrollado mucho más; con el pretexto de su neutralidad política y con el apoyo de las numerosas publicaciones socialdemócratas, los trabajadores concurrieron a ellos en mucho mayor número; sin embargo, en 1892 y 1893 sufrieron una pérdida de casi cincuenta mil miembros, pero en 1897 tenían más de 400.000 asociados en 56 Uniones centrales; como lazo de unión nacional, los centralistas tuvieron una *Comisión general* desde 1890 con Karl Legien a la cabeza, hasta su muerte en 1920. La sede de la Comisión general fué Hamburgo hasta 1903; luego Berlín.

El partido socialdemócrata experimentó también notables progresos: en 1895 tenía 74 periódicos, de ellos 37 aparecieron diariamente y 20 aparecían tres veces por semana; el número de los empleados y agentes a sueldo del partido constituía ya una cifra poderosa; en 1897 el número de periódicos del partido era de 69; de ellos 39 diarios; además existían 55 publicaciones sindicales o de propaganda sindical; contra todo ese aparato de propaganda, los localistas tenían un solo órgano semanal y no es extraño que el desaliento invadiera de tanto en tanto a los miembros poco asegurados en sus convicciones.

El órgano de los localistas, *Die Einigkeit*, apareció el 19 de junio de 1897; el subtítulo del periódico era: "Órgano de la centralización de delegados de Alemania". La palabra *centralización*, como explicaban en el primer número de su órgano, no equivalía a los de los centralistas; estos querían construir de arriba a abajo. Los centralistas recordaron en su órgano la idea de Marx sobre los sindicatos, expresada en 1869, según la cual "nunca deben ser anexados los sindicatos a una organización política o hechos dependientes de ella si quieren cumplir su misión; si ocurre eso se le dará un golpe de muerte. Los sindicatos son escuelas del socialismo". Con esa frase de Marx se quería justificar la neutralidad política de los sindicatos, como si las uniones centrales de Alemania, a pesar de su declaración expresa, hubiesen sido un solo momento independientes de la socialdemocracia.

En abril de 1899 se celebró en Berlín el segundo congreso de los localistas. Concurrieron 39 delegados; en ese congreso se constató ya la imposibilidad de una convivencia pacífica con las Uniones centralistas; la comisión administrativa quedó compuesta nuevamente por Kater, Thieme, Th. Fischer, G. Reuter, A. Drabkin.

En abril de 1899 se celebró el tercer congreso con asistencia de 30 delegados con 35 credenciales en nombre de 13 oficinas organizadas y de 19 localidades. El balance de los resultados de la propaganda durante el año revela progresos; fueron emprendidas numerosas giras; el espíritu de solidaridad fué vivamente fomentado en los miembros. La base de los localistas la constituyen siempre los albañiles; los localistas tenían secciones en Aquisgran, Berlín, Baunschweig, Breslau, Blankenburg, a. Harz, Bernau, Biesenthal, Frz. Buchholz, Friedrischberg, Jüterbog Halle a. S., Harzfelde, Gr. Lichterfelde, Königsberg, Rudersdorf, Rummelsburg, Solingen y Zehlendorf. El órgano semanal contaba en la fecha del tercer congreso con más de cinco mil suscriptores. Desde el primero de enero al primero de octubre de 1899, los localistas pudieron desembolsar la suma de 17.026 marcos en concepto de socorro de huelga, lo que significa un espíritu excelente de solidaridad entre sus miembros, que no pasaban de 10.000 al empezar el año 1899.

En mayo de 1900 se celebró el cuarto congreso de los localistas, o Confederación de los sindicatos de Alemania, como se lee alguna vez en *Die Einigkeit*. Ésta vez concurrieron 50 delegados de 34 localidades, en representación de 15 asociaciones de albañiles, 5 de carpinteros, 2 de obreros en construcción, 2 de alfareros, 2 de obreros de instrumentos musicales, 2 de tapiceros, 2 de tejedores, etc. *Die Einigkeit* cuenta más de 10.000

suscriptores. El congreso resolvió recomendar la propaganda socialista en las organizaciones sindicales para que los obreros comprenden su situación, conviniendo que las organizaciones sindicales que permanecen neutrales frente a los fines del socialismo desperdician su objetivo principal, preparan el campo a los hábiles ataques de los adversarios y representan un peligro para el movimiento obrero socialista.

Así como en gran parte es debido a Kessler la organización de los localistas y su definición federativa frente a las Uniones centralistas, Kessler es ahora el que, merced a su influencia, refrena la evolución de la organización en el sentido de una independencia ideológica de la socialdemocracia. Kessler reconoce siempre al partido socialdemócrata, confía en el parlamentarismo, y en lo relativo al Estado permaneció totalmente ajeno al examen de su razón de ser. Kessler no fué tampoco marxista; su evolución ideológica quedó en el estado de la simple forma de organización obrera; pero el movimiento por él creado no podía detenerse allí; las ideas libertarias comenzaban a manifestarse y se daba el caso de que los localistas apoyaban financieramente a los grupos anarquistas. Pero en ningún país hubo una propaganda anarquista tan intensa y sostenida como en Alemania; la socialdemocracia se encargó de la misión que en otros países realizan los agentes del capitalismo y el Estado; por eso no es de extrañar que los localistas avanzaran muy lentamente desde el punto de vista político, no obstante sus progresos desde el punto de vista de la organización federativa; el anarquismo estaba rodeado de una leyenda mucho más repulsiva aun que la difundida por los modernos comunistas rusos. Un W. Liebknecht, por ejemplo, dijo en el congreso del partido socialdemócrata de Stuttgart, en 1898: "Nosotros, socialdemócratas, hemos declarado en mil ocasiones que el anarquismo y el socialismo son antipodas, que el anarquismo arraiga en la sociedad capitalista, que ha proclamado la libre concurrencia, la guerra económica de todos contra todos, y que el socialismo, que está frente al capitalismo como enemigo, está lo mismo hostilmente frente al anarquismo". Frases de esa naturaleza eran sistemáticamente propagadas por los sesenta o setenta periódicos socialdemócratas y por los centenares de folletos y libros del partido. La menor expresión de simpatía hacia las ideas libertarias era una apelación al anatema; la mayoría de los localistas no podía eludir por completo la influencia de esa propaganda, en primer lugar porque carecían de elementos que expusieran claramente, dentro de la organización misma, las calumnias ideas. La propaganda de Landauer se realizaba al margen del movimiento obrero y tenía un carácter poco apropiado para arraigar en las grandes masas.

El número de los localistas pasaba de 19.000 en la época del cuarto congreso. En contraste con los socialdemócratas y los neutralistas que recomendaban la celebración del primero de mayo *donde fuera* posible, los localistas han expresado claramente que el primero de mayo debía ser celebrado con el abandono del trabajo, y que ese abandono es posible donde los trabajadores lo quieren, sin pedir permiso a los patronos.

En 1900 fué declarada fuera de vigor la ley que prohibía la propaganda política y de las organizaciones obreras y sus relaciones recíprocas; el cuarto congreso de los localistas reconoció el nuevo estado de cosas y adaptó su organización a las nuevas posibilidades. Kessler dijo entonces que de acuerdo a la situación ya no se separa a los partidarios de la organización centralista de los partidarios de la organización localista más que el concepto de la ideología en los sindicatos obreros; si los centralistas reconocían que el sindicato obrero podía ser políticamente neutral y que debía interesarse en los asuntos políticos, entonces los localistas no hubieran tenido más razón para existir independientemente; pero esa afirmación era tal vez puramente accidental, porque era evidente que lo que separaba a los centralistas de los localistas era algo más que la cuestión de la neutralidad política; que animaba era el espíritu en general que animaba a unos y a otros. Por lo demás, Bebel mismo se encargó de desvanecer ilusiones; en mayo de 1900 pronunció una conferencia en Berlín, en la casa de los

sindicatos centralistas sobre el movimiento obrero y los partidos políticos. Dijo entonces Bebel, por ejemplo: "El movimiento obrero debe dejar a un lado las divergencias de opinión política, pero en cambio realizar sólo una política obrera. Es también natural que la política de partido deba ser tenida a distancia de las organizaciones. Pero la política obrera incluye en alto grado la política general, porque una gran parte de sus demandas no pueden ser obtenidas por los sindicatos". De eso se concluye que las organizaciones obreras deben tener un apéndice para las cuestiones políticas: el partido correspondiente; de esa forma se evitan las excisiones inevitables en las filas sindicales sobre problemas cuya discusión se prohíbe y cuya realización es entregada al partido.

Contra el discurso de Bebel, entre otras cosas *Die Einigkeit* observaba que el movimiento sindical es un movimiento humano y no se puede regular como una máquina que deba girar de un modo o de otro o dar un determinado tono.

Una prueba del período de vitalidad que tuvieron los localistas entre el cuarto y el quinto congreso nos la da la sola cifra de los socorros de huelga satisfechos desde el 1 de abril de 1900 al 1 de julio de 1901, que ascendió a más de 90.000 marcos.

En septiembre de 1901 se celebró en Berlín el quinto congreso de los localistas. Concurrieron 48 delegados de 16 localidades en representación de 19,752 miembros. Se resolvió cambiar el nombre de la organización en *Freie Vereinigung deutscher Gewerkschaften* (Asociación libre de los sindicatos alemanes).

Sea mencionado aquí que hacia 1900-1901 existía en el sur de Alemania una *Federación de sindicatos socialistas-libertarios*, con un órgano periódico, *Die Freiheit*. Fué rudamente combatido por los socialdemócratas y desapareció sin dejar rastros dignos de mención. Mantuvo relaciones con los localistas en 1901 y hasta llegaron a establecerse negociaciones de adhesión, la cual contaba con bastantes simpatías entre los localistas.

Los centralistas aumentaron sus efectivos numéricos mucho más; su única preocupación consistía en el reclutamiento, en el número; en 1898 las uniones centralistas, en número de 57, contaban con 493,742 miembros; en 1899, el número de los miembros era de 580.000 y en 1900 ascendió a 680,427; en 1901 esta cifra descendió un poco, pero quedó en más de 650.000 miembros; en 1901 la cifra de la recaudación de las contribuciones en los organismos centralistas ascendió a 9.722.720 marcos.

La tendencia Hirsch-Duncker, reformista, también acrecentaba sus fuerzas; en 1890 tenía 63,643 obreros organizados, en 1901 llegaban ya a 95.077. Además de la tendencia reformista Hirsch-Duncker, existían sindicatos cristianos, con 84,497 miembros en 1901; sindicatos cristianos independientes con más de 90.000 miembros en 1902; sindicatos autónomos, etc.

Frente a todo eso no dejaba de ser necesario un cierto valor moral para mantener el principio de una organización sindical como la de los localistas, pequeña en número y atacada con todos los medios por todas las fracciones del movimiento obrero.

D. Abad de Santillan

## BIBLIOGRAFIA

Letras italianas.— "El arte es la moda... La moda es la atmósfera en la cual se mueven, viven y respiran los artistas verdaderamente creadores de una época". — escribe A. Soffici". Estar a la moda, quiere decir que se es un moderno... Una moda artística pasa y, después de un período de olvido, reaparece. La poesía de Dante vuelve a estar de moda, así como Giotto y la vieja música italiana. El arte más poderoso es aquel que vuelve regularmente a estar de moda en los períodos de renacimiento.

Por su parte, de Chirico combate toda parcialidad en Arte y quiere que esté hecho de síntesis. Pide la vuelta "al oficio", que es un poco el retorno al hombre, al dibujo, hallándose de acuerdo con In-

gres, para quien "un cuadro bien dibujado, siempre es un cuadro bien pintado".

Chirico, se pronuncia ahora contra los futuristas, que según él faltan de profundidad y de construcción, abundando en hermafroditismo sentimental, plásticas pederastas y falso lirismo. Y concluye: "Es lo que toca al oficio, el futurismo le ha dado el golpe de gracia a la pintura italiana".

Todo esto se ha escrito para justificar los ensayos de construcción neo-primitivos de Carrá, Soffici, Chirico. Pero si el cubismo es una disciplina y no una estética, ese neo-primitivismo — especie de "peti-negre" del arte — satisface todavía menos. Es una reacción, una moda, como muy bien confiesan ellos, pero todavía estamos bien lejos del verdadero arte.

REVISTA DE REVISTAS—

"Publications de "La Revolté" et "Temps Nouveaux".—

Admirable y digna de nuestra admiración más encendida es la labor que viene realizando año tras año nuestro compañero Juan Grave en defensa y para difusión de los ideales libertarios.

Su propaganda tenaz e incansante, así como sus escritos donde su razón fluye con la limpidez que le es propia a las mentes que han llegado a cierta altura en las regiones intelectuales, demuestran en él las dos facetas, mejor dichas las dos personalidades, que se complementan perfectamente: la del pensador y la del luchador.

La última de las publicaciones que dirige y edita nuestro compañero, exhibe en su tapa un dibujo interesantísimo de Steinlen, el poderoso artista, cuyo lápiz exaltó a los desheredados y a los dolidos.

El artículo de Grave trata un asunto que es de palpitante actualidad para el anarquismo.

Las objeciones de un compañero a lo irrealizable y utópico que es el ideal de vida que nosotros propagamos, le sirven a Grave para tejer una serie de consideraciones, argumentando que la Humanidad, aunque lentamente y por etapas dolorosas, marcha hacia la anarquía. Y que, aunque le pusiese cien y más años en recorrer el camino que la separa de la sociedad futura, la labor que realizan en estos tiempos los anarquistas estaría bien empleada.

Peró citemos algunos de los conceptos con que rebate serenamente a los "desenchañtes", es decir a los que vinieron a nosotros y, al saber que pasado mañana o el año próximo no se haría la revolución social, prestamente se desilusionaron.

"Yo recuerdo que en los principios, cuando empezó la propaganda anarquista, eran muy raros los que no creían que se hallaban en vísperas de la revolución social, o era cosa de esperar una media docena de años para que en la tierra se inaugurara la edad de oro. Los que hubiesen querido demostrarlo lo contrario, habrían pasado por fírmidos o por "derrotistas", si el neologismo hubiese existido en aquella época."

Nada más cierto. Después analiza las psicologías y las causas de los diferentes militantes que, a pesar de haber batallado por un buen número de años repentinamente se desilusionaban, haciéndose impermeables a toda labor anárquica.

Otra escuela nueva

La última palabra en poesía nos viene de Mesca. La dicen en poesía Vadja, Cherehenevitch, Anatole Marienhof y Serge Escanine. La dicen en pintura Erdmann, Solovky y Akeulov. Son imaginistas.

Vibristas, Tacillistas, Dadaístas, Nunistas, Futuristas, Caligramistas, Imaginistas.

Han hecho de su manifiesto una edición casi igual a las ediciones que hacía Lenin de sus programas de comunismo de izquierda.

Los imaginistas aman la palabra como a palabra, ya que la palabra es en realidad una imagen. El contenido de la palabra y su valor auditivo no les interesa. Eso cae en el campo de la filosofía y de

la música. La imagen, para la escuela, no es un medio de transmitir los pensamientos, es en sí, un fin. El evangelio, para esta escuela eléctrica, es la imagen como a tal. No reconocen la organización de la poesía eliminando de ella el naturalismo, el futurismo, la instrumentación musical y la filosofía.

Una muestra que aclarará tan prometedor programa. Es un poema de Anatole Marienhof, y se titula "Los lácidos".

Precisión... Ssssss... Oh! Oh! Oh! Amar. Tarde. Corren velas. Libertad... Un gato... Sentimiento de derrotada... Ssssss. Caerse. Rodar. No... Humo... Sibidos... Cac estrangulada Fingir... Niebla.

Los imaginistas aseguran que su programa es el definitivo, ya que cada día tienen más adeptos en la Rusia soviética. ¡Para el caos extraordinario que es la actual Rusia de los Soviets nada mejor que los poetas imaginistas! Programa definitivo el imaginista! Por fortuna creemos que no... y creemos que después de ellos y más nuevos aún que el de ellos, irán viniendo otros programas que patrocinarán lo clásico y otros programas llenos de anarquía. El eterno ir y venir...

Por el momento confesamos que, aún sin creer en los imaginistas ni en su trascendencia, los aceptamos con beneplácito. Las innovaciones, aunque nos venían de la Rusia de los Soviets, nunca se pierden del todo y sirven para desmofificar el ambiente literario. Los "Lácidos" de Marienhof nos abren a la interpretación una puerta que nos había cerrado el eterno soneto, hecho con molde, que la vanidad da al público.

¿Qué no dicen nada estas palabras sueltas? Tal vez no. Tampoco dicen nada, aunque crean decir mucho, los versos al sol, al riachuelo y a la cabañita, versos muertos, versos que repiten con pocas variantes, sin interna emoción, centenares de versos corrientes y manoseados... (Magnífico Berlaminc, tú, el loco, comprendiste bien que se repiten las palabras sin saber lo que valen, y que ponías más vida en tus encubricaciones que en muchas filosofías).

No somos imaginistas, ni Vibristas, ni Tacillistas, ni Dadaístas, ni Nunistas, ni Futuristas, ni Caligramistas. ¡No nos fija catálogo! Pero amamos el tanteo, la búsqueda, la agitación. Y si bien no renegamos del ayer en favor del mañana, decimos que no hemos de repetir el ayer y que es la obra del hoy la que precisamos crear.

Bombos y palos: mas palos que bombos

El apóstol.—

Vigil, propietario de "Atlántida" y de innumerables publicaciones, confeccionadas a base de recortes y engrudo, es un señor que en este ambiente pseudo literario, se ha hecho de una larga fama. Expliquémosnos. Perpicaz, y tacaño como un fenicio, supo adoptar el disfraz que más encubría sus íntimos anhelos. El hombre se encarnatuló de apóstol. Y con la faz dolorida, como quien comprende el camino de todas las renunciaciones terrenales, con los brazos abiertos en un gesto supremo de redentor, empezó algunos años ha, a subir por pequeñas etapas y en automóvil, la gran cuesta de su calvario. Hace tiempo que ha llegado.

Está en la cima, en la cumbre del éxito y de la riqueza.

"dende se levantan las cruces que en el siglo de las Luces cuelgan del pecho de los ladrones"

En una palabra: posee una docena y media de revistas, imprenta y casa propia, y una redacción compuesta por él y algunos marmitones. Sus colaboradores más eficientes son las tijeras que usa a modo de ganchúas, y con las cuales hace trizas la literatura universal. Omar Kayyam, Baudelaire, Amiel o Verlaine ¿quien se libra de sus mandobles de editor ¿quien?

Peró el colmo de su mixtificación es su prédica de hombre de pluma, manso,

seráfico, con palabras que son toda miel y bondad,— miel que él pone para atraer las moscas que, en este caso, son sus lectores.

Nadie ha hablado más del pueblo, interesándose menos del pueblo. Nadie ha discurrido tanto de la justicia, importándole un comino de la justicia. Nadie ha empleado más la palabra bondad, siendo menos bondadoso.

¿Qué causa noble o justa ha defendido "Atlántida"?

¿Qué le ha enseñado a las nuevas generaciones? Nada.

Es decir, le ha enseñado a no tener escrúpulos y a emplear la hipocresía como arma. Si la obra es el hombre, y hemos de juzgar a Vigil por su obra, tendremos que confesar que Vigil es un mal hombre.

La mujer.—

Nosotros guardamos, sin em bargo, una cierta ilusión para la vida. Se la debemos a las mujeres que son bellas, cuando se recubren con sus vestidos y sus pieles, como los animales en los primeros tiempos de la creación.

Hay mucha gente que frecuenta la alta sociedad del mismo modo como en otros tiempos iban a los malos lugares.

Esperan salvar la mujer, a una mujer, sanarla y regenerarla, enseñándole no sabemos que gravedad simple y sonriente.

Los héroes de Dostoyewsky le decían a las prostitutas: "Yo me arrodillo ante el sufrimiento humano". También nosotros estamos dispuestos a hincar las rodillas ante las mujeres que son bellas y decirles: "Nos arrodillamos ante la bestia humana".

Comentarios restringidos

Fresos que asaltan las cocinas.—

En la lejana capital de Misiones acaeció un suceso discretamente peregrino, pero elocuentemente revelador.

Los presos de la cárcel de Posadas se amotinaron, no con la intención de huir ni con el anhelo irrefrenable de conquistar la libertad, sino con el simple y prosaico deseo de saciar un hambre postergada, debido a los ayunos forzosos a que la administración los había sometido.

El asalto a la cocina de la cárcel fue llevado a cabo estratégicamente. Al abrirles las celdas para que recibiesen el rancho, los detenidos, en masa, arrollando los guardianes, irrumpieron a las cocinas y "robaron los recipientes que contenían la comida"... Así finaliza la información telegráfica.

Nos imaginamos la lucha asqueante, el pugilato furioso que se habrá entablado entre ellos por el zoquete de carne, por la ración de bazofia incombible. Los contemplamos transformados en una manada de lobos dándose mutuamente mordiscos, tratando de arrancarse la pitirra, para acallar los aullidos de la fiera que les devoraba las entrañas, convirtiéndolos a su vez en bestias famélicas...

El espectáculo ha debido ser siniestro y alucinante, y también desconsolador.

Desconsolador, por saber que todavía quedan en el mundo muchos seres que serían capaces de empalar a su madre para mermarle la pitanza.

No otra cosa significa este hecho de sisarle el escaso y amargo pedazo de pan a unos pobres presos...

Los futuros bandoleros.—

Desde Presidente de la Plaza — Chaco — nos llegan voces, es decir, noticias, informándonos que por "orden de la Direc-

ción de Tierras y Colonias", fueron desalojados 29 agricultores, con sus respectivas familias.

Estos parias ocupaban campos fiscales y en ellos habían construido sus casas y arado la tierra.

Inopinadamente y porque sí, porque los pobres nacen no teniendo ningún derecho y un montón de deberes, los arrojan violentamente del nido que se han fabricado a fuerza de vencer los obstáculos de una naturaleza inhospitalaria y hurana.

¿Y para qué y por qué? Posiblemente porque uno de estos hacendados que residen en la metrópoli y al mismo tiempo son padres de la patria, hojeó o encontró un mapa topográfico a mano y le dijo a su subalterno, o a un allegado, o a cualquiera: "Vea ché, necesito estas tierras para invernar mis ganados..."

Y bastó. El subalterno dió a su vez esas órdenes automáticamente, y la Oficina de Tierras y Colonias de Resistencia decretó el desalojo de esas veintinueve familias, entregadas a la merced del azar más horroso.

En los campos que ellos fecundaron y en las casas que ellos habitaron, pastarán los rebañes del magnate tal o cual.

Pero cuando uno de estos parias errantes, extenuado por todos los dolores y por todas las hambres, y preso de la desesperación y agriado por todas las injusticias, se revuelva furioso, y mate, "robe" y destripe, entonces será el asesino a quien la ley, confeccionada por el mismo legislador que lo despojó, le aplastará con su pezuña hendida.

Firandello fascista.—

Hay conversiones que extrañan. Por ejemplo, la de Papini al catolicismo, si no nos produjo un gran asombro, nos sorprendió un poco.

Entra tantas las investativas que lanzó contra la religión apostólica, católica y romana, que al dar una media vuelta, el autor de "Del Trágico cotidiano", fuese a besar las imágenes de palo que él había insultado; tampoco que pudiera ir a una iglesia para humedecer la mano herede en una pila de agua bendita donde él antes había escupido. Pero todo eso lo hizo y lo realizó con la misma pasión y violencia que puso en sus artículos de "La Cerba" — revista de Marinetti y Soffici — y en sus ensayos del Crepúsculo de los Dioses.

Papini, en su fe cristiana y fetichista, y no mística, como hubiese sido de desear en un filósofo y artista, entregó su sinceridad de una manera plena. En suma, continuó siendo el mismo Papini, con una diferencia de vestimentas.

Pero Pirandello, cuyo gesto incomprensible no tiene siquiera la atenuante de lo religioso, ¿qué explicaciones más o menos sensatas podría darnos?

Tal vez ninguna. Y estaría en su derecho y haría muy bien.

Ya dijo Anatole France que un escritor cambia de ideas como de camisas, obedece a una higiene exterior como a una higiene interior.

Pero es que el fascismo no es un ideal, ni tampoco un sub-ideal, sino un nuevo sistema de terrorismo, peor que la inquisición — terrorismo que asesina y masacra contando con la impunidad de la ley, lo que es todavía más odioso.

Un escritor que sea revolucionario en la forma, y en el contenido ideal es reaccionario, es una mezcla un poco rara...

Beethoven, siendo músico, que no expresaba ideas, sino sonidos, cuando se encontró con la comitiva real, acompañada por Goethe, en vez de quitarse el sombrero, se lo cayó hasta las orejas.

Pero Beethoven compuso la Novena Sinfonía, y Pirandello, por cierto, no es músico, ni es Beethoven.

Es simplemente Pirandello, a secas.

